

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:


Hemos recibido la noticia que ayer, hacia las 17 horas (hora local), en la comunidad “Tecla Merlo” de Santiago de Chile, apoyada por el rezo coral del rosario de todas las hermanas, acudió al Padre, nuestra hermana

**MANCILLA AURISTELA HNA. MARÍA AMALIA
nacida en Valparaíso (Chile) el 18 de abril de 1929**

Fue una de las primeras vocaciones chilenas entrada en congregación, en la casa de Valparaíso, el 8 de diciembre de 1949, un año después de la apertura de la comunidad, precisamente cuando las valientes misioneras pudieron mudarse a una casa propia. Escribían en el boletín de agosto de 1949: «De la sacrificada tras-tienda/librería hemos pasado por fin a un pequeño y acogedor piso, que nos ha permitido acoger a las primeras vocaciones». Como aquella pequeña fundación pertenecía a la circunscripción de Argentina, Hna. M. Amalia vivió sus primeros años de formación y noviciado en Buenos Aires, que concluyó, con la emisión de sus primeros votos, el 19 de marzo de 1953. Como joven profesora se dedicó al apostolado técnico en Buenos Aires y en 1956 pudo regresar a Chile para llevar el Evangelio a las familias y colegios de la diócesis de Santiago. En Buenos Aires emitió su profesión perpetua el 19 de marzo de 1958 y regresó a su país natal para dedicarse con amor a la distribución de los catecismos que por entonces se imprimían cada vez en mayor tiraje. Ciertamente participó en la “misión rural” en las parroquias del campo que ocupó a muchas hermanas en la preparación de adultos para el bautismo y los diversos sacramentos.

En 1973 fue trasladada a Antofagasta (Chile) y seis años después llegó a Albano para integrarse en la gran comunidad, para ayudar en la cocina del hospital “Regina Apostolorum” y especialmente en la lavandería y asistir a las enfermas. Las hermanas recuerdan su rostro sonriente, su hablar latinoamericano, su amor por su familia, su generosidad. Antes de volver a la delegación chilena en 1996 para dedicarse unos años al cuidado de su madre gravemente enferma, permaneció en la Casa Generalicia y en las comunidades de Sassari y Nápoles, colaborando en los servicios comunitarios. Hna. M. Amalia no había realizado estudios particulares, pero era rica en sabiduría de Dios. Cuando su madre falleció en 2006, regresó a la comunidad de Santiago, donde siguió ayudando en diversas áreas de la casa y en el apostolado técnico. En los últimos diez años, su salud se deterioró, sobre todo a causa de la enfermedad de *Alzheimer*. Acogió la etapa de la vejez con normalidad, irradiando alegría y dedicándose con más fervor a la oración por las vocaciones y por las hermanas comprometidas en la misión. Por ellas, invocaba continuamente a la Virgen María a través de las cuentas del rosario que siempre tenía en sus dedos. Hasta los últimos días ofreció un hermoso testimonio de serenidad y aceptación de su situación. Hace quince días, su enfermedad se agravó con la aparición de una neumonía: le costaba tragar, pero la sonrisa nunca se borró de sus labios. Lenta y dulcemente se durmió en el Señor, sostenida por la presencia amorosa y las oraciones de sus hermanas de comunidad. Exhaló el último suspiro mientras se recitaba la fórmula de la profesión. La gracia de Dios, que la sostuvo en el camino de la fidelidad, la acompañó ciertamente en este momento decisivo, en su última y verdadera profesión, en la extrema donación de su vida. El Padre bueno le dé plenitud de vida y la acoja en la siempre creciente Familia Paulina del cielo.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 21 de septiembre de 2023.